

ECOS DEL MUNDO

Lenguajes extraños.—El de los ojos.—El estudio de los sentidos.—Recientes experiencias.—Hablando á los médicos.—Síntomas indudables.—Enfermedades del ánimo.—Ictericia.—Tiene razón el vulgar.—Avisar es!—El mirar del porvenir.—Sin hipócritas.—Otros vendrán...

¿Quién no ha oído hablar á los enamorados de lenguajes tan extraños como el del abanico, las flores y el pañuelo?

Pues mucho más antiguo que todos estos y otros análogos es el de los ojos, «espejo del alma», según todos los amantes y todos los autores y cantado desde tiempo inmemorial por los vates de todos los países y en todas las literaturas clásicas.

El estudio de los sentidos corporales llevado recientemente á cabo en Londres, por separado, y con gran detenimiento, vino á comprobar una vez más la grandísima importancia de los órganos de la visión, y ahora, posterior á aquéllos, resulta de las experiencias llevadas á cabo en Sajonia por Lenting que no es un tópico sin existencia real el de que los ojos sean la expresión más exacta del estado de ánimo de una persona, sino que se trata de una verdad científica, y, como tal, indudable.

Siempre se ha observado que los ojos, antes que ningún otro signo exterior del individuo, indican hasta la enfermedad que éste pudiera padecer y constituyen un síntoma fijo y seguro para el médico entendido que se encarga de diagnosticar aquélla.

Ahora resulta que dentro del cuadro de las enfermedades, en las nerviosas, los ojos son verdaderos indicadores de la dolencia, y que en las del ánimo—que ya reconoce toda la moderna Medicina—, nada más significativo que los ojos.

Esa misteriosa dolencia anímica que se llama nostalgia de la vida, el *spleen* de los ingleses, la *morriña* de los montañes españoles y de los gallegos, el pesar de la patria ausente, y tantas otras como podrían citarse, refléjanse desde luego en los ojos del individuo que las sufre, son reveladoras del mal.

Sabido era de antaño la significación de varios síntomas de éstos en ciertas afecciones y del dominio vulgar, es el saber que en la terrible *ictericia*, por ejemplo, el color amarillento del «blanco» de los ojos era señal indudable de padecer aquel «mal, que se cura viendo correr agua transparente», como afirma con cierto simbolismo el vulgo, dando á entender que linfas puras, aire oxigenado y campañas risueñas pueden llevar al cuerpo la salud perdida.

Pues esto mismo es lo que sostiene respecto á enfermedades anímicas Leyting, el que cree que

á cada una de aquéllas corresponde una coloración y conformación especial de la córnea, la pupila, el cristalino, el humor vítreo ó cualquiera de los componentes de ese complicado organismo que se llama el ojo humano.

El famoso médico llega tan adelante en su teoría, que dentro de una misma afección, con la *irritación*—valga este ejemplo—, puede distinguirse perfectamente cuándo obedece á unas ó á otras causas, y establece una gradación desde la *irritación (excitabilidad)* anímica, por decirlo así, hasta la proveniente, por ejemplo, de causas tan materiales como la acción continuada del alcohol, los excitantes, etc.

Otra de sus afirmaciones, no menos curiosas es la de que todos los afectos pueden expresarse con la vista, y que es perfectamente indudable que con los ojos puedan hablarse las personas.

Infinidad de casos cita este hombre de ciencia que apoyan sus teorías, y entre ellos, los hay tan notables, como el de avisar á una persona de un peligro que está corriendo en aquel momento, sin más que mirarle de cierta manera.

Si estas y otras maravillas nos reservan los modernos estudios de esa función orgánica que se llama el *mirar*, llegará un momento en el que siendo imposible ocultar los sentimientos, por leerlos todo el mundo en los ojos, se habrá terminado la hipocresía humana.

Véase cómo la ciencia cuando se generalice nos va á hacer francos á todos.

Hasta que otros sabios enseñen el modo de mentir... con los ojos.

Doctor Traveller.

NIHIL PRIUS FIDE

El sacerdote vicario del pueblo de Calanzón, ocupa una habitación contigua á la del notario. Es el buen cura celoso de su cargo y su deber y acostumbra á no tener tranquilidad ni reposo; pues si de la iglesia viene el incansable vicario, ó en leer su *Breviario* ó en perorar se entretiene. En las fiestas principales, ejemplo en las del patrón, recomienda en su sermón



El Angel de Resurrección.

las virtudes teologales. Y ocurrió recientemente que su discurso ensayaba y en su cuarto peroraba de la manera siguiente: —Decid, ¿hay algo que esté á más celestial altura? ¿Hay una verdad más pura ni más grande que la fe... — El pasante de notario, que este sermón escuchó, dijo, cuando terminó sus palabras el vicario: —Como verdad considero cuanto ha dicho su *mercé*; no hay nada como la *fe*... para ganar el dinero. Ramón A. Urbano.

CUESTIÓN ETERNA

El buen don Timoteo amaba á Rosa; pero don Timoteo, aunque era su pasión tan ardorosa, como era viejo y feo, y ella joven y hermosa, al no ballar satisfecho su deseo y ver los sinsabores que le hacían sufrir los desengaños en aquellos amores, lo achacaba á los años. Hasta que andando el tiempo supo un día, que la hermosa mujer á quien amaba con ciega idolatría, y de quien mil desprecios aguantaba, caricias amorosas prodigaba á otro mucho más viejo todavía. Entonces convencido de que á la mucha edad no era debido el no poder triunfar en sus amores, le ofreció de una forma llana y lisa trajes, cintas y flores, y obtuvo de la dama los favores, costándole un caudal cada sonrisa. Pero al ver que su renta se mermaba, un día dijo á Rosa el buen don Timoteo, que pensaba el hacerla su esposa; mas Rosa rechazaba tales proposiciones, y después de bastantes disensiones, como ella no aceptaba, se rompieron al fin las relaciones. Así del infeliz el paradero fué trocarse de rico en pordiosero, y al recordar sus días de placeres decía con tristeza el majadero: —No se casan con nadie las mujeres... más que con el dinero...

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante revista *La Última Moda*.



Traje de visita para señora joven.—De seda color pensamiento. Falda acanalada, formando palas cónicas en el delantero y la parte de detrás. Cuerpo corto, también plegado á palas, velado por dos aplicaciones de pasamanería de seda negra perlada de acero, que parten de los costadillos y se reúnen en el centro del pecho por medio de un lazo de terciopelo negro. El cuello, las hombreras y bocamangas de las mangas, lucen aplicaciones de pasamanería perlada. Sombrero de terciopelo color pensamiento, adornado con una drapería de muselina de seda y un grupo de plumas negras.



Camino del matadero.

Deusdedit Criado.